

# Las esquinas. Arquitectura y ciudad

ALICIA PAZ GONZÁLEZ RIQUELME

EDUARDO BASURTO SALAZAR

Métodos y Sistemas

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

**PALABRAS CLAVE**

Evolución vivienda-esquina

Esquinas urbanas

Arquitectura

Diseño urbano

Ciudad

**KEYWORDS**

Housing and corner development

Street corners

Architecture

Urban design

City

**Este artículo propone una explicación respecto al surgimiento de las esquinas urbanas como espacios concentradores de significados e importantes reductos de memoria. Reconoce en los procesos de transformación de la vivienda, la posibilidad de entender la esquina urbano-arquitectónica como resultado del paso de la vivienda de célula independiente a generadora de la estructura manzanera y con ello, de la calle y el cruce, de donde surgirán múltiples propósitos de diseño para la esquina y su habitabilidad.**

The purpose of this article is to explain the development of urban corners as spaces dense with meaningfulness and as an important stronghold of memory. It acknowledges in the developmental process of housing, the possibility of understanding the urban-architectural corner as a result of a process that goes from the dwelling as an independent cell, to housing as the foundation of the urban block structure. And along with it the existence of the street, the crossroad and consequently the multiple designs intentions focused on the corner as urban place.

## INTRODUCCIÓN

Para abordar el estudio de la esquina<sup>1</sup> partiremos de destacar algunos aspectos referidos al proceso evolutivo de la conformación de la ciudad, marcado este por la transformación del territorio como una acción intelectual deliberada. La construcción, como expresión de todo esto, aporta un punto de inflexión importante a partir del levantamiento de muros que conforman ángulos rectos que permitirán, mediante esta acción, la agregación sucesiva o continua de espacios habitables y posibilitarán de esta manera, la idea espacial que hoy tenemos de la ciudad, la cual, en términos generales, se constituye de manzanas, calles, cruces y, con el tiempo, por el reconocimiento de importantísimas esquinas.

Situados en el campo de estudio de la arquitectura urbana, partamos de definir el binomio esquina-cruce, fragmento de ciudad que, diferenciándose de la calle, adquiere mayor riqueza al establecer un diálogo arquitectura-ciudad y, paralelamente, entre ambos y el habitante. Consideramos que, ante todo en este espacio urbano, arquitectura y ciudad ofrecen una simbiosis, en la cual no se puede explicar una sin la otra. Es por ello que su estudio implica:

- Estudiar un campo poco abordado en la historiografía de la arquitectura y el urbanismo: la relación arquitectura y ciudad, y la interdependencia esquina-cruce-arquitectura como tema particular, y
- Destacar la importancia y potencial de la esquina urbana como espacio público habitable.

Por ello, es que partimos de una primera hipótesis acerca de la evolución de la esquina, acudiendo al desarrollo histórico de la vivienda, desde su aparición como

célula individual, independiente de una traza urbana; pasando por la aparición de la manzana, conformada principalmente por la vivienda introvertida, y la calle y el cruce como elementos de comunicación y tránsito; hasta llegar a la aparición de la esquina urbana conformada por una arquitectura que, en su materialización, incluye el diseño de este espacio como elemento significativo, tanto en lo formal, lo escultórico y lo funcional, como en su destacada participación urbana.

### DE LA TRANSFORMACIÓN DE LA VIVIENDA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA ESQUINA DE CIUDAD

Sabemos que la acción constructiva mayoritaria de la ciudad corresponde a la vivienda, pues su expresión urbana generará, en gran medida, los límites entre el territorio de lo público, la calle, y el territorio de lo privado, el lote.

Desde el punto de vista histórico, un momento decisivo en lo relativo a la relación vivienda-ciudad, vendrá dado por el paso de la planta de vivienda circular a la rectangular. La planta circular o en forma de herradura corresponde a una de las características más importantes de la vivienda primitiva y representa la forma de refugio más sencilla. Esta planta, como dice Schoenauer:

tiene fuertes limitaciones para aumentar de tamaño, tanto por consideraciones de tipo estructural como por lo limitado de las herramientas y materiales de las comunidades en su momento. Así también, presenta restricciones en su adaptación a un crecimiento evolutivo.<sup>2</sup>

Puede observarse, entonces, que el desarrollo de los partidos de vivienda presen-

tan, en términos históricos, una secuencia en la forma de las plantas, comenzando por el círculo y pasando por el óvalo, el cual se desarrolla hasta llegar al rectángulo alargado con esquinas redondeadas, para finalmente, llegar al rectángulo o al cuadrado con esquinas angulares (Figuras 1a, 1b, 1c).

El desarrollo de la vivienda también lleva consigo la gradual diferenciación entre muro y cubierta. Inicialmente el cerramiento del espacio en un refugio simple, tal como el de forma de colmena, es continuo, no se diferencian paredes y techo. En una siguiente etapa se da la separación entre las paredes y el techo, ya sea con el uso de un mismo material para ambas cosas (madera o paja), o en su caso, aplicando diferentes materiales de construcción (adobe para las paredes y paja para el techo) (Figuras 2a, 2b).

Cuando la casa transita de la planta circular o elíptica a la cuadrangular, en donde el muro destaca por sobre el cobijo primero (la cubierta), uniendo dos direcciones y formando un ángulo en principio recto, y con ello una arista, aparece la esquina como una nueva condición espacial, tanto interna como externa, generando rincones en la vivienda y esquinas hacia el exterior de la misma (Figuras 3a, 3b).

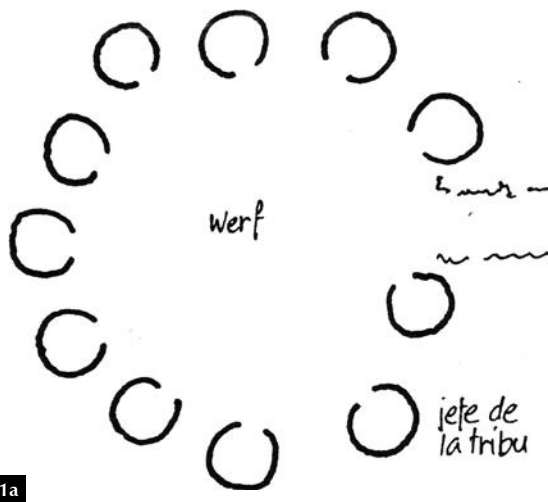
En relación con lo anterior, la casa de patio aparece como un modelo universal en las diferentes culturas del mundo antiguo, y viene a ser un modelo recurrente caracterizado por la adición de partes, donde un cierto número de elementos construidos se relacionan en torno a un espacio abierto central. En concordancia con el planteamiento espacial introvertido, el patio destacará como centro de la vida de la casa y su diseño irá adquiriendo un fuerte protagonismo. El patio interior abierto será afín con la imagen del paraíso (Figuras 4a, 4b).

Una característica que se reproduce en numerosas casas de patio a lo largo de la historia, con manifestaciones culturales particulares, es el diseño de la entrada con una pared o pantalla, el cual, asegurando la privacidad de sus moradores, impide la vista desde el exterior hacia la casa y el patio.

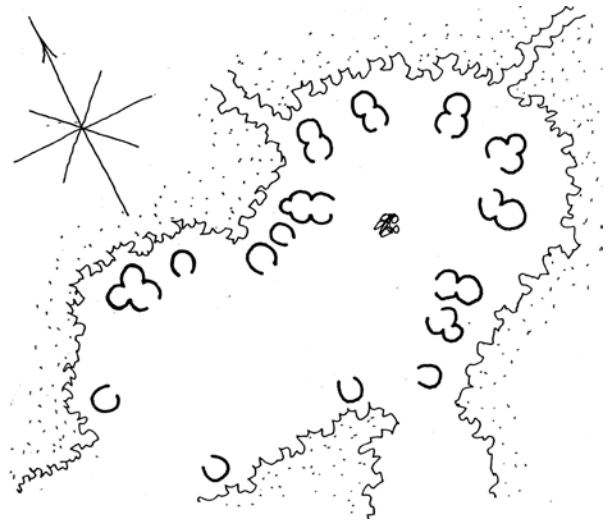
<sup>1</sup> Esquina, según el diccionario de la RAE, queda definida como: (Del gót. \*skîna, barrita, tibia; cf. a. al. ant. *scina*, tibia, alfiler). 1. f. Arista, parte exterior del lugar en que convergen dos lados de una cosa, especialmente las paredes de un edificio). Otros diccionarios dictan: Arista, especialmente la que resulta del encuentro de las paredes de un edificio. Sitio donde se juntan dos lados.

No obstante, toda definición resulta insuficiente para entender la complejidad e importancia tanto arquitectónica como urbana de la esquina, en su diseño y materialización.

<sup>2</sup> Norbert Schoenauer, *6000 años de hábitat. De los poblados primitivos a la vivienda urbana en las culturas de Oriente y Occidente*, Barcelona, Gustavo Gili, 1984, p. 109.



1a



1b



1c

**Figura 1a.** Werf. Campamento ceremonial bosquimano, según Douglas Fraiser.

**Figura 1b.** Apa. Campamento bambuti, según Colin M. Turnbull.

**Figura 1c.** Skerm. Cabaña en forma de colmena bosquimana.

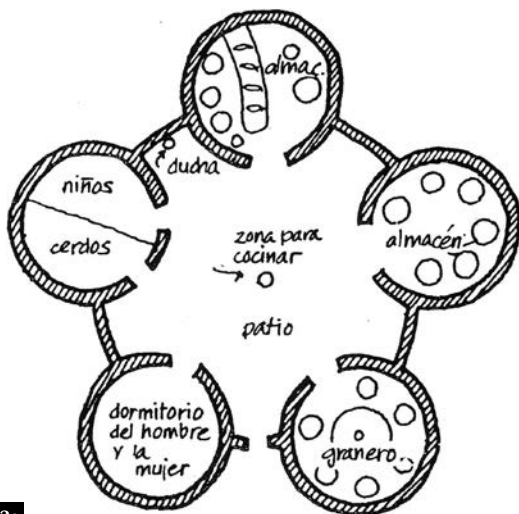
Viviendas efímeras de estructura rústica y trazo circular, con énfasis en el cobijo (de la naturaleza, el clima), y el refugio (contra los animales, otras tribus), en torno a un espacio común abierto.

Conjuntos relacionados al entorno natural por medio de recorridos. Ausencia de trazo urbano y por lo tanto de cruces y esquinas. Organización tribal, agrupamientos pequeños dispersos, actividades básicas de supervivencia.

**Figura 2a.** Planta de vivienda mesakin quisar, según Oskar Juz.

**Figura 2b.** Grupo de viviendas mesakin quisar.

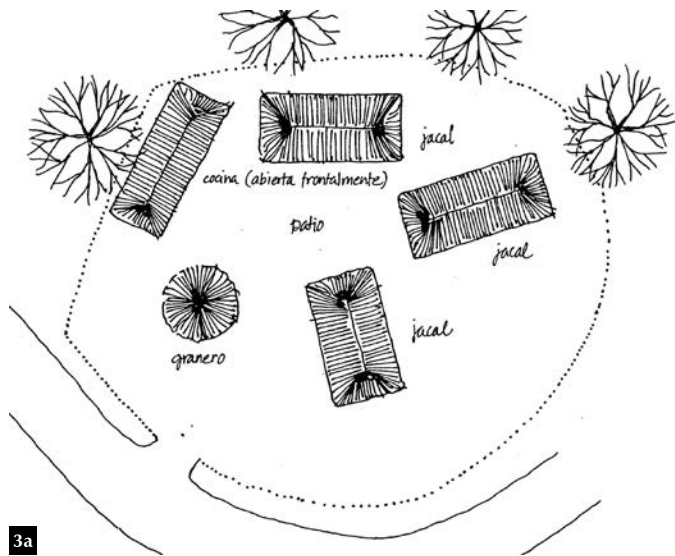
Vivienda preurbana con espacios diferenciados por actividades (almacén, dormitorio, granero), patio central interior abierto y aislado del entorno exterior. Envoltente continua, acceso único, ausencia de ventanas, aristas y esquinas, diferenciación de muros, cubierta y vano-puerta de acceso.



2a

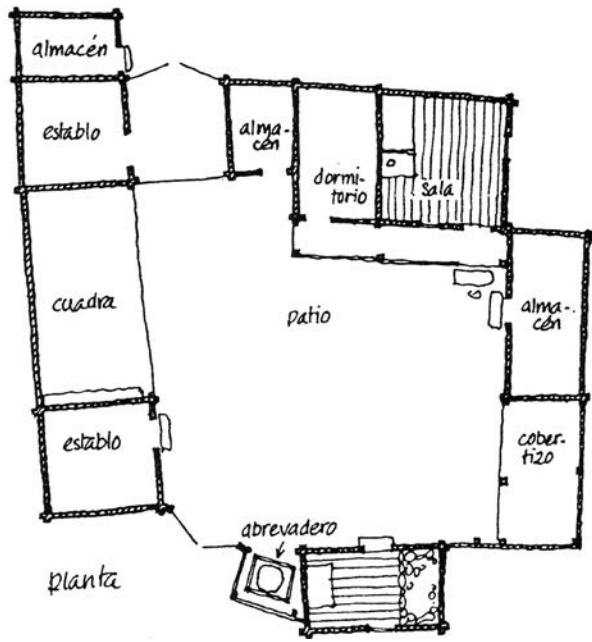
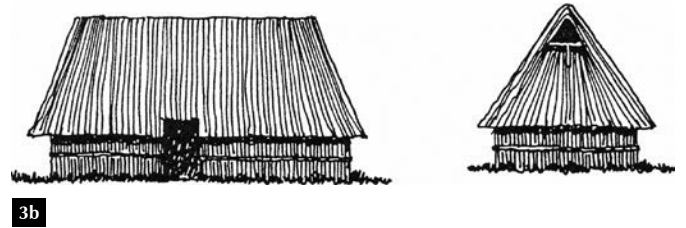


2b



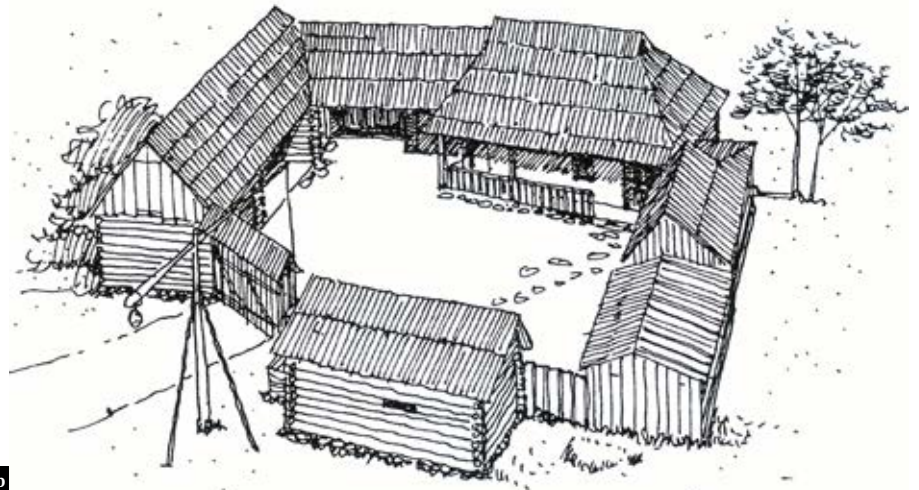
**Figura 3a.** Agrupación de jacales mejicanos, según Eleanor Smith Morris.  
**Figura 3b.** Jacal mejicano, según Eleanor Smith Morris.

Vivienda con espacios diferenciados por actividad (granero, cocina, jacal) y separados entre sí en torno a un patio central abierto, formando un conjunto. Esquema en planta de forma rectangular, presencia de aristas, esquinas y rincones, producto del sistema constructivo rústico. Cruce de recorridos al interior del conjunto, integrado al entorno natural, ausencia de calles y manzanas.



**Figuras 4a. y 4b.** Casa de labranza rumana, según G. Ionescu.

Esquema de casa con patio central abierto aislado del entorno natural. Planta de conjunto de trazo ortogonal, diferenciando espacios para actividades diversas (almacén, cobertizo, dormitorio, sala, establo) perimetrales al patio. Recorridos interiores a través del patio. Sistema constructivo que, por el material utilizado y su estructuración, permite diferenciar muros, cubiertas y aristas. Vivienda introvertida con vanos, puertas y ventanas hacia el interior. Ausencia de ventanas hacia el exterior. Conjunto-vivienda aislado de otras construcciones, ausencia de calles, cruces y esquinas. Conjunto relacionado con el entorno natural, ausencia de trazo urbano.



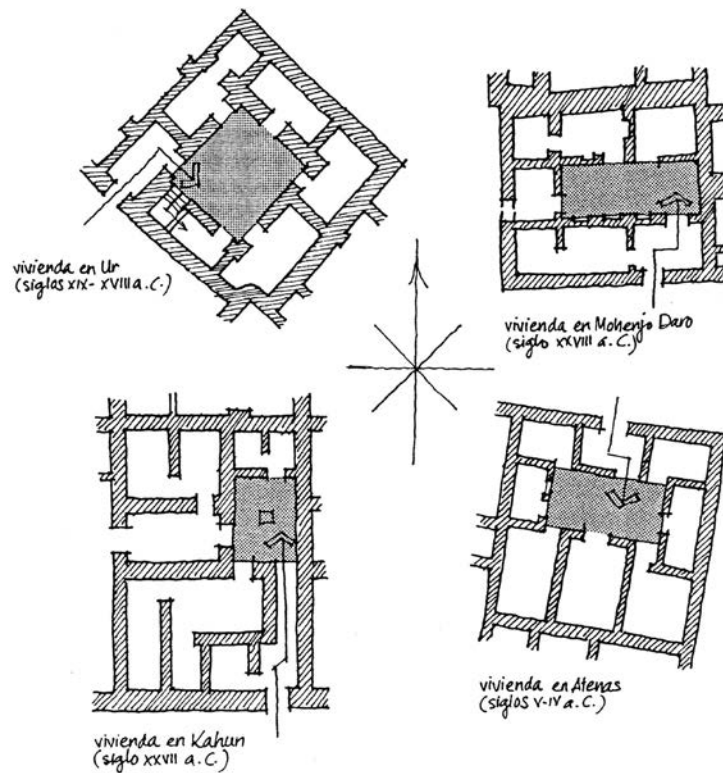
Esta concepción de la vivienda privilegia en un primer momento el manejo cuidadoso y detallado de un trabajo plástico centrado en el patio, como queda señalado en la siguiente cita:

Los sumerios (3 500 a. C.) construían sus casas alrededor de un patio central con la mayoría de las habitaciones dando hacia el este; no se hacían ventanas que dieran a la calle o al exterior. Las paredes interiores se estucaban y pintaban. Utilizaban poco mobiliario, aunque siempre decoraban camas y sillas [...] el patio representaba la raíz inalterada a la cual se le unen otros espacios [...] la mayoría de las viviendas tenían sus entradas dando a calles estrechas, incluso aquellas que quedaban en las esquinas y que tenían la posibilidad de abrirse a una calle principal<sup>3</sup> (Figuras 5).

Lo anterior podría suponer, como contraparte, el desinterés inicial por una manifestación cuidadosa hacia el límite exterior de la vivienda, pero lo mismo en las casas urbanas de Mesopotamia, que en Egipto, o en las viviendas urbanas chinas o bien en las viviendas de las ciudades romanas, el interés estaba centrado en el interior, donde no escaseaba la ornamentación, siendo las fachadas exteriores muy sencillas y con pocas aberturas<sup>4</sup> (Figuras 6 y 7).

Otra de las cualidades de las casas de patio era que se construían unas a lado de las otras protegiéndose entre sí y formando hileras continuas, mismas que poco a poco darían paso a la definición espacial de calles y manzanas. En esta estructura surgen con el tiempo las esquinas como lugares susceptibles de identificación, organización y orientación, o sea, capaces de distinguirse en un extenso territorio. A su vez, en las ciudades chinas:

las fachadas que daban hacia la calle eran muy sencillas, rara vez tenían más de una ventana colocada muy arriba, junto al alero, y una puerta. Las calles residenciales eran muy angostas y pintorescas, con la apariencia homogénea de sus edificios interrumpida a veces por la rama de algún árbol sembrado en el patio interior y que sobrepasaba el techo. Aunque la planta del patio era simétrica, la entrada principal no se encontraba en su eje



**Figura 5.** Viviendas en Ur (siglos XIX-XVIII a. C.), Mohenjo Daro (siglo XXVIII a. C.), Kahun (siglo XXVII a. C.) y Atenas (siglo V-IV a. C.).

*Viviendas con patio central y espacios con actividades diferenciadas en torno al mismo. Aparición de conjunto urbano de viviendas, continuidad espacial y morfológica con predominio de muros ciegos al exterior y vanos, ventanas y puertas al interior. Aparición de cintas urbanas, calles, cruces y esquinas, producto de trazo urbano.*

central, esto podía haberse interpretado como una ofensa a los dioses, ya que las cosas humanas no pueden ser perfectas.<sup>5</sup> (Figuras 8, 9).

Durante un periodo muy largo de la historia, los accesos de la vivienda siempre a un lado u otro de las calles, y nunca en esquina, pueden justificarse a partir de un fuerte celo por la intimidad como patrón cultural, lo cual se reconoce en la casa de patio como centro de la vida privada, unido también al avance de las técnicas constructivas relativas a la unión de dos planos encontrados (Figuras 10).

La agregación de casa de patio conduce a la definición de calles como territorio de la vida colectiva. La vivienda urbana como la principal arquitectura temática de la ciudad fue en sus inicios y en distintas culturas, tanto de Oriente como de Occidente, marcada por una fuerte introversión. La fachada como frontera interior-exterior fue manejada durante siglos como el límite contundente de la vida privada. Trabajada austeramente

hacia el exterior, dejaba explícito su valor de límite. Por mucho tiempo no fue receptora de avances formales y espaciales.

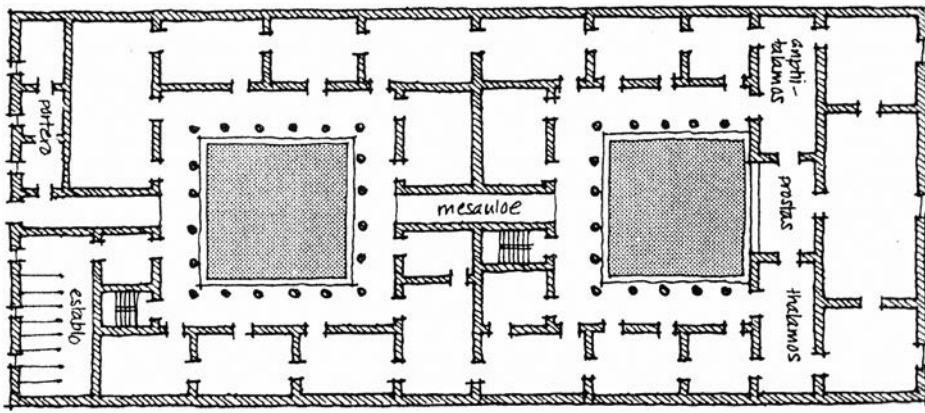
En relación con lo anterior cabe mencionar que en la configuración inicial de la ciudad, estructurada por manzanas, el gran protagonista es el muro, el que gradualmente irá recibiendo tratamientos y valoraciones, muchos de ellos en la esquina, donde se concentrarán significados plásticos y espaciales (Figura 11).

La concepción de casa extrovertida es posterior al surgimiento de las ciudades y un producto principalmente del mundo occidental. En su desarrollo histórico y en su relación urbano-arquitectónica destacarán las fachadas, mismas que darán cuenta tanto de los avances de las técnicas constructivas como de las soluciones de esquina. Su paulatino proceso de ornamentación y el manejo de aberturas hacia la calle nos habla también de una gradual incorporación de significados, es decir, de su carga semántica.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 124.

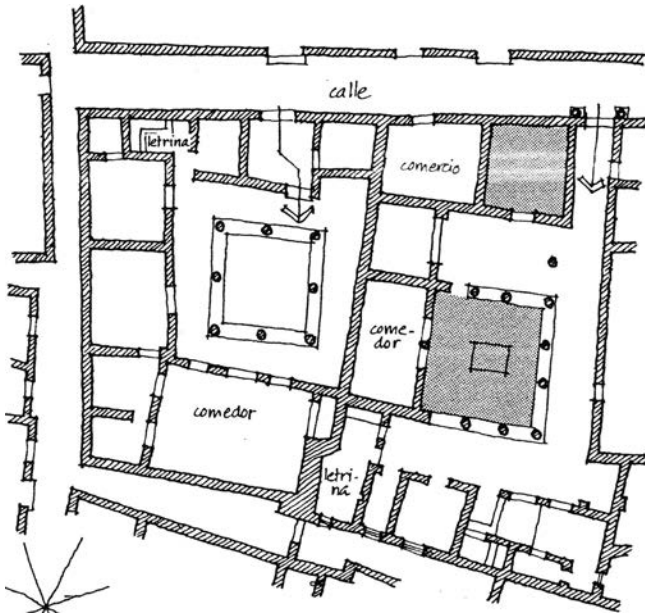
<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 131, 189 y 228.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 200.



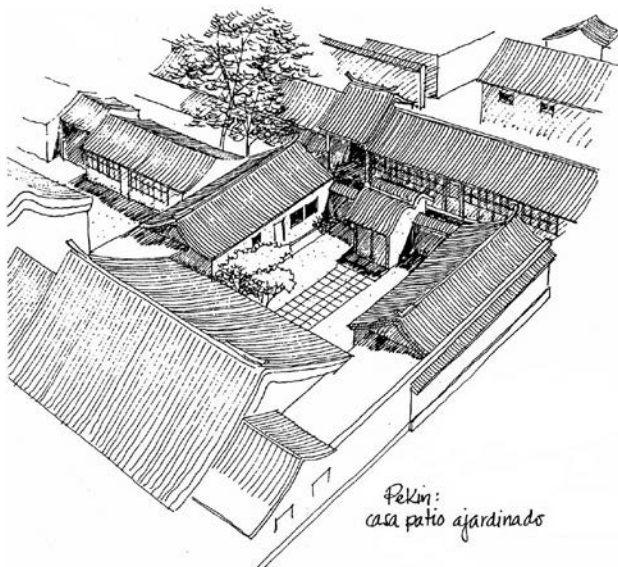
**Figura 6.** Planta de la casa griega de Vitrubio, según Becker.

*Casa introvertida, organización espacial en torno a patio interior, continuidad espacial y morfológica con predominio de muros ciegos al exterior y vanos, ventanas y puertas al interior. Estructuración a partir de muros de carga para los espacios habitacionales y columnas para la conformación del patio.*

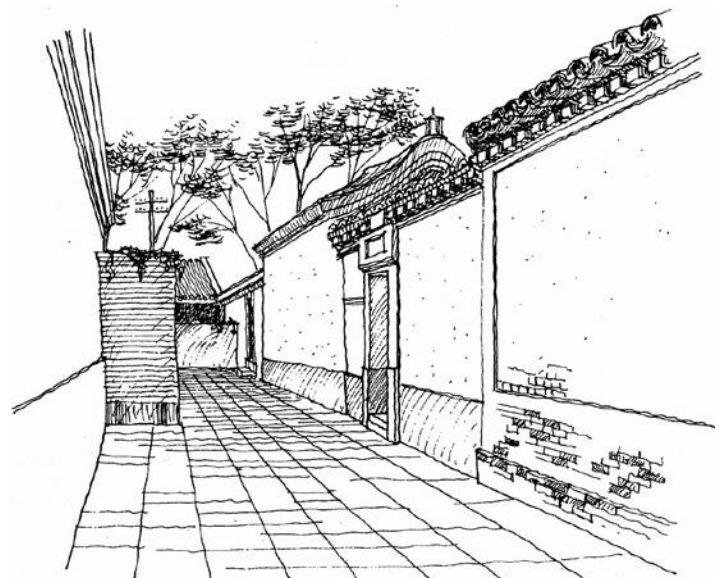


**Figura 7.** Delos. Casa con peristilo, según Sherban Cantacuzino.

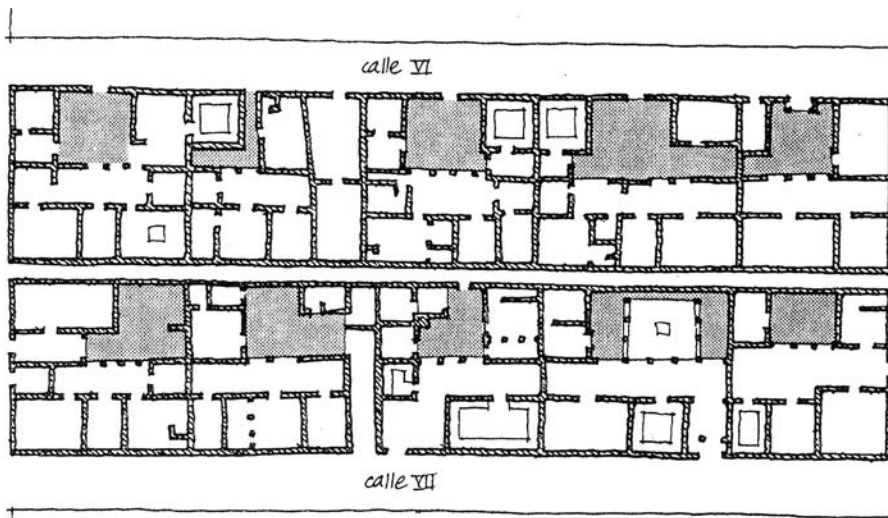
*Conformación de manzanas, calles, esquinas y cruces. Predominio de muros ciegos hacia la calle y vida interior en torno al patio. Conjunto urbano conformado en su mayoría por vivienda, ausencia de actividades diversas (comercio, esparcimiento) en las calles. Con la aparición de la ciudad, a partir de un trazo urbano, surge la zonificación de las diversas actividades, como el comercio, el ágora y las zonas habitacionales. Énfasis en la privacidad y protección. Esquinas no habitables, sin uso ni ornamento.*



**Figura 8.** Pekín. Casa patio ajardinado.



**Figura 9.** Pekín. Camino residencial.



**Figura 10.** Olynthos. Manzana de viviendas entre medianeras, según D.M. Robinson, tal como lo cita F.R. Hiorns.

*Aparición de cintas urbanas continuas con predominio del macizo, presencia de calles, cruces y esquinas. Espacio interior privado, espacio exterior público para la circulación, comunicación y transporte; la fachada urbana como límite entre ambos.*



**Figura 11.** Calle en Pompeya.

## LA CIUDAD Y LA ESQUINA

*Desde la edad griega hasta hoy, el modo de concebir y de dibujar la arista de un edificio, refleja, con inmediata evidencia, la energía creadora y la capacidad de oficio de un arquitecto.*

BRUNO ZEVI

En la muralla que delimita a las ciudades fortificadas de Occidente, destaca la construcción de esquinas diversas, mediante la creación de lugares elevados de observación que dominan el entorno en distintas direcciones, proveyendo, a su vez, de visuales lejanas a los puestos de control y, por lo mismo, de mayor seguridad a la ciudad. De ese modo aparecen las esquinas con un

claro propósito militar, definiendo la envolvente urbana (Figura 12).

Para el siglo XIV, el sistema defensivo medieval ya estaba obsoleto, pues el uso de la pólvora (conocida hacía tiempo en Asia) como explosivo de gran efectividad, tuvo un gran desarrollo y expansión, tanto que las murallas defensivas medievales se convirtieron en elementos inútiles. Una ciudad bien fortificada ya no era inexpugnable, ya que las defensas tradicionales no constituyeron nunca más un reto para el nuevo estilo de asaltos (Figura 13).

Durante el período renacentista no se construyeron muchas poblaciones nuevas, pero sí comenzaron las actividades de re-

construcción y extensión de las ya existentes. Los principios de planificación de esta época abogaban principalmente por:

1. Amplias avenidas con calles rectas con vistas.
2. La trama urbana en forma de tablero de ajedrez, típica de las ciudades antiguas.
3. El frecuente uso de plazas no solo como lugares monumentales, mercados o tráfico específico, sino también con un carácter doméstico o residencial.
4. El uso de vehículos con ruedas (generalizado a partir del siglo XVI) (Figura 14).

Como es de suponer, a partir de entonces, el espacio más expuesto a lo público es el cruce.

**Figura 12.** Muralla medieval.

*Como una constante en la mayoría de las ciudades de civilizaciones antiguas, y hasta la época medieval, por razones defensivas y de vigilancia, en las aristas de la muralla aparecen las primeras transformaciones de estas como en espacio habitable. En este caso, con fines de vigilancia, diferenciándose del resto de la muralla, por su forma, la presencia de vanos, su escala y volumetría.*



**Figura 13** (abajo). Carcassonne. Asentamiento medieval.

*En el proceso evolutivo, de la ciudad medieval de carácter introvertido y aislado de su entorno natural se pasa a la ciudad extrovertida y expansiva.*

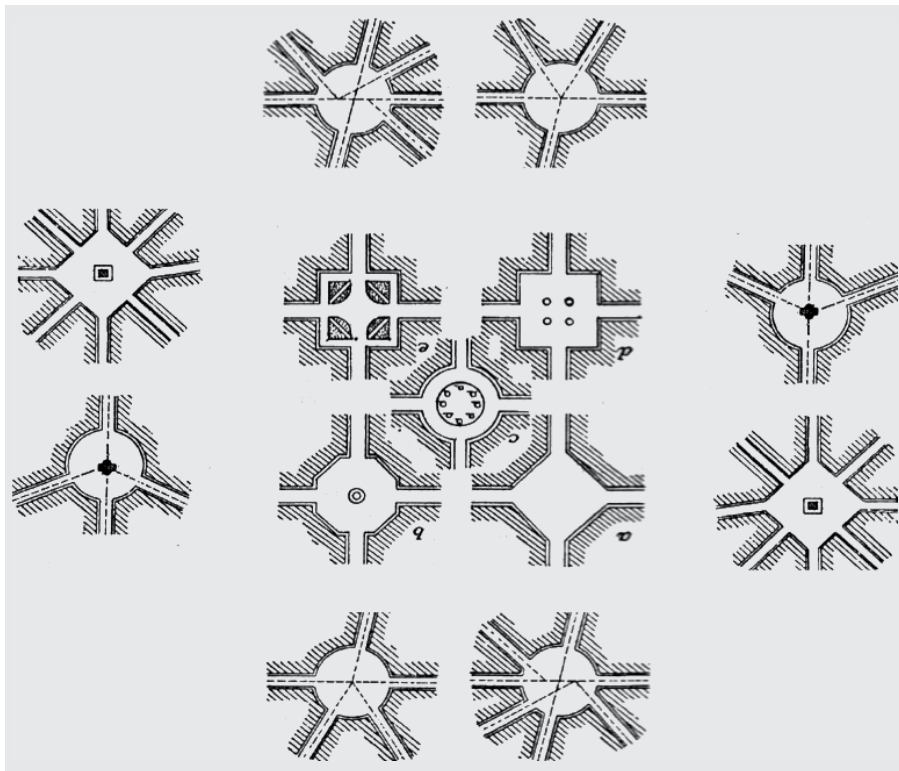


**Figura 14.** Neu-Brisach en Alsacia (Francia).

*Trazo urbano de damero, donde aparecen las calles principales y secundarias, las manzanas y los cruces, origen del trazo de las ciudades contemporáneas. Ciudad introvertida, delimitada por murallas ciegas y robustas de protección y vigilancia, perforadas sólo para permitir el acceso a la ciudad.*







**Figura 15.** Diversos trazos de cruces y esquinas.

En una ciudad, la esquina corresponde quizá al elemento más urbano de la arquitectura porque, por definición, nos conduce al encuentro con el espacio público. Desde el punto de vista de su materialidad, partimos de la idea de encuentro de dos planos que conforman una arista, y dicha arista define el modo en que se limita el espacio, tanto interno como externo a ella. Una esquina en la ciudad limita, por ejemplo, el espacio público para el encuentro, entre dos o más calles, con respecto al espacio interior, la mayor parte de la veces privado. Ese límite material de la esquina tiene como efecto la delimitación del espacio de la calle.

Por otra parte, considerada en la estructura de la ciudad, la manzana corresponde a la superficie mayoritaria del territorio urbano y su usufructo es completamente privado; por su parte, la calle, al ser vía pública, corresponde a un modo de apropiación y uso en movimiento; a su vez la esquina y el cruce por su propia condición propician un uso distinto del espacio público, cuyos motivos derivan del encuentro de distintas direcciones en un mismo punto. Sin embargo, siendo lo más expuesto a lo público, es solo cuando la vivienda y la edificación en general comienzan a explorar niveles de extroversión hacia la calle, cuando estos espacios

comienzan a ser parte significativa del orden urbano (Figura 15).

El que el cruce y la esquina se hayan convertido con el tiempo en un lugar público, y que, en algunos casos, hayan adquirido gran connotación urbana se debe a un proceso gradual de participación de la vivienda en la construcción y formalización de la calle con usos y significados diversos, lo cual ha permitido hacer de esa "pausa en el camino" un lugar de estar y convivencia, de observación y observacional, de poder y de control, etcétera.

Poderío o presencia han acompañado casi siempre a las esquinas. Baste ver el diseño de los fuertes coloniales esparcidos en los principales puertos de la conquistada América, para observar cómo la condición estratégica de sus emplazamientos era reforzada por una arquitectura que, avanzando más allá del borde continuo y regular, se preocupó por generar múltiples esquinas y al mismo tiempo rincones para controlar, vigilar y avistar la presencia de extraños.

Históricamente, el modo de conformar una ciudad más extendido en las distintas civilizaciones ha sido el de definir una parrilla o retícula donde destaca como rasgo dominante la geometría derivada del ángulo recto; se disponen así manzanas regulares, esquinas a

noventa grados y calles que, de la misma manera, se encuentran en el cruce. Dicha característica, despojada de todos sus posibles atributos formales, plásticos y espaciales, supone un modo de apropiación momentáneo, donde la acción de ubicarse con respecto a las opciones direccionales que este nos oferta, se produce en un instante: se trata de tomar un camino o el otro, ambos previsibles.

La configuración física de poblados y ciudades a través de la historia ha estado acompañada siempre de la necesidad de distinguir o referenciar los lugares con propósitos diversos, por ejemplo para orientar y jerarquizar ciertos puntos que por distintas razones resultan significativos para la comunidad. La esquina en este sentido reúne las condiciones propicias para concentrar en ella esas cargas semánticas de las formas urbanas.

El cruce urbano es un espacio compuesto por dos o más calles que se intersectan y cuyos límites verticales corresponden a las respectivas soluciones murales que se derivan desde el territorio de lo privado (terreno de esquina) y hacia lo público, al modo en que las fachadas se entregan al espacio de la ciudad.

El manejo de tratamientos para valorar específicamente la esquina urbana da cuenta de la evolución de la ciudad como

proceso social, cultural y como expresión constructiva y artística. En un inicio, leves cambios de material comenzaron por destacar la singularidad de la esquina y, en la búsqueda por enfatizarla, surgen ligeras elevaciones en el encuentro de los planos o el manejo de ornamentaciones distintivas, todas ellas como manifestaciones formales y plásticas que fueron implicando un cada vez mayor trabajo ornamental.

Una siguiente etapa estará marcada por las posibilidades constructivas y las necesidades sociales, que irán descubriendo más opciones de juego en el encuentro de direcciones de las dos superficies murales. La horadación tanto del muro como de la esquina producirán tanto rincones habitables como salientes para dominar un mayor ángulo visual, abarcando una visión panorámica.

Los espacios resultantes de la configuración urbano arquitectónica de un edificio suponen también la definición en torno a sus usos y destinos. Por su condición de abarcar un frente continuo en dos direcciones y con condiciones urbanas de orientación, intensidad de uso, destinos de distinto orden, etc., que se encuentran ahí, en ese punto, la esquina es también un conector de realidades distintas puestas en relación.

### LA TRAZA URBANA Y LA CONFORMACIÓN DE ESQUINAS

Según Germán Samper,<sup>6</sup> al hablar de arquitectura urbana, sobre todo en el urbanismo colonial de nuestras ciudades, aparecen tres temas fundamentales, a saber: la manzana, la calle y la esquina (Figuras 16 y 17).

De estos tres temas germinales en la estructura de la ciudad, la esquina atraviesa toda la historia urbana, si se considera que ésta es el resultado del cruce de dos ejes iniciales, los cuales, al interconectarse resulta en el encuentro de calles de distinta dirección. Dicho cruce produce de entrada cuatro esquinas, mismas que pueden, en el mejor de los casos, crear una unidad espacial en la que cada una de ellas reconozca la condición dialogal a la que en esencia se encuentran sometidas. Esto mismo supedita su solución a un objetivo que las trasciende, mediante la creación de espacialidades netamente urbanas que surgen de “programas” compartidos.

<sup>6</sup> Germán Samper, *El recinto urbano*, Bogotá, Escala, 2002.



Figura 16. Grabado que representa un fragmento de una región del París de 1740.

Por su parte la relación manzana-calle plantea una constante de la traza urbana, que se permite ciertas variantes en su desarrollo; supone en esencia la idea de desplazamiento, de movimiento; es un uso en activo, un espacio para transitar hacia diferentes puntos.

A diferencia de ello, el cruce plantea la posibilidad de acentuar o el detenimiento o el traslado. En ello intervienen diversos factores tales como la ubicación de la intersección vial respecto al universo mayor de la ciudad y su traza, las dimensiones del cruce mismo y, por supuesto, la materialización arquitectónica de los límites que conforman este cruce, los cuales constituirán el soporte

de la vida social y propiciarán, según su solución, un mayor o menor sentido de lugar (Figura 18).

A nivel urbano, el encuentro de dos o más calles y el rompimiento con la carta de exclusividad del ángulo recto, a través del manejo de diagonales, permitió entre otras cosas, la creación de condiciones únicas en la configuración de los cruces y las esquinas, incorporando además una forma de permanencia y aproximación gradual en el cruce debido a un manejo más consistente de la sorpresa y el hallazgo espacial; ambos variando significativamente de acuerdo con nuestra ubicación en la espacialidad del cruce (Figuras 19 y 20).

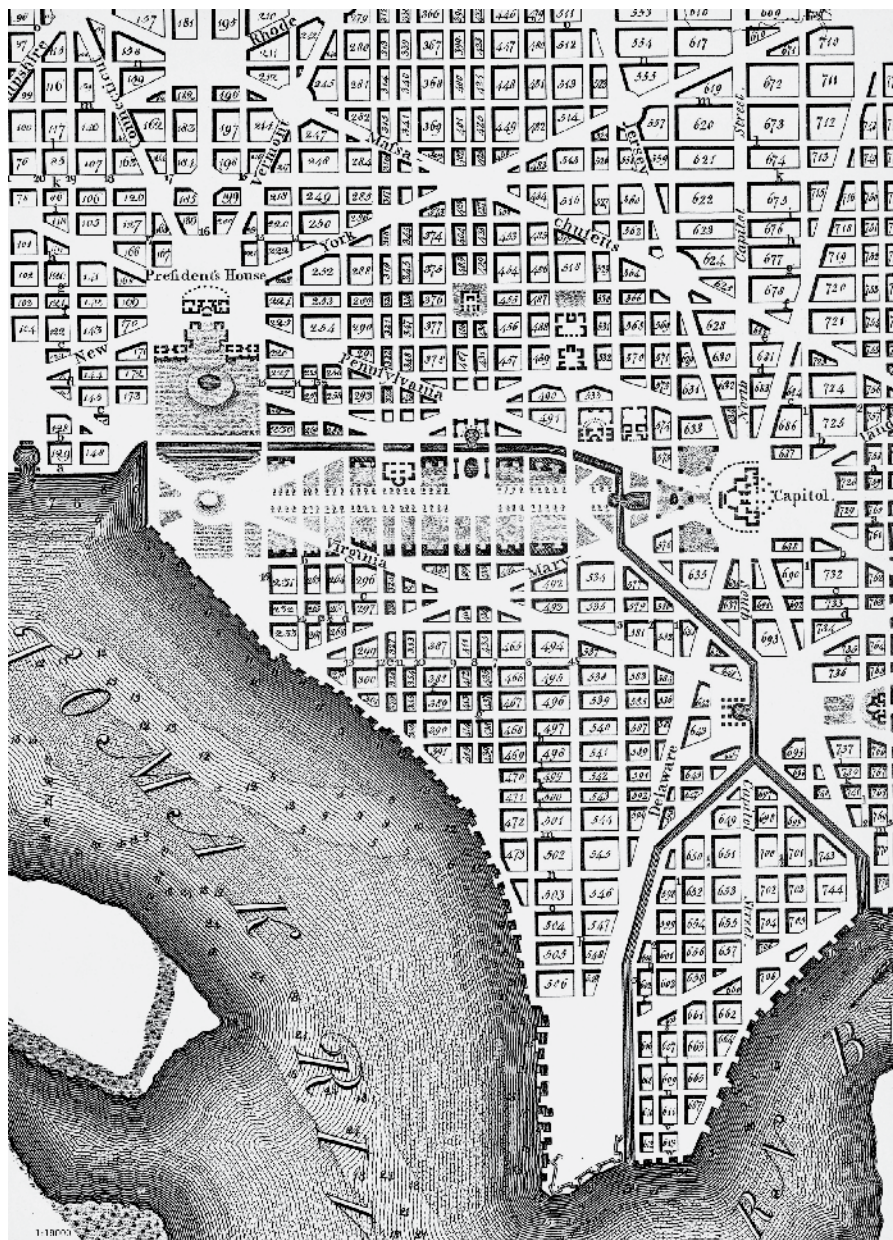


Figura 17. Washington. Plano de 1792. Versión de Andrew Ellicot.

En la obra de los últimos planificadores urbanos del Renacimiento y en los primeros del Barroco resulta evidente que se trata de experimentos basados en las invenciones de la perspectiva. Recurrir a la perspectiva como modelo de diseño urbano es algo que sugirió a los planificadores de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, una nueva vía para establecer el significado de una calle lineal, una calle conducente al centro.

Los centros que se crearon mediante la perspectiva resultaron lugares en los cuales, según se creía, las personas no cesarían de moverse y de observar escrutadoramente a

su alrededor. En tales centros se producirían los descubrimientos.

Sixto V empezó la transformación de Roma tan pronto comenzó su pontificado, en 1585. El criterio [que en ello subyacía] era religioso: vincular las siete sedes de peregrinación que existían en la ciudad, mediante calles rectilíneas que establecieran túneles visuales, [y] fijando un punto de fuga situado en el horizonte, para lo cual propuso el obelisco, [el cual] habría de servir, desde lejos, como medio eficaz para la creación de una perspectiva visual [...] La punta del obelisco habría de crear en efecto, un punto

en el espacio, un punto de fuga [...] un punto que define la afilada punta del obelisco, dramatizada por la percepción de que por encima del obelisco todo está a punto de desaparecer.<sup>7</sup>

Así la Piazza del Popolo es la bisagra situada en el inicio de un abanico de calles. Domenico Fontana, arquitecto de Sixto V, colocó un obelisco de granito rojizo en 1589. Frente a dicho obelisco, y a uno y otro lado del eje central, denominado Vía del Corso, se hallan dos iglesias idénticas, construidas en 1662 y 1669, respectivamente, por un equipo de arquitectos entre los que figuraban Rainaldi, Bernini y Fontana. Se diseñaron estrictamente como terminación de la calle, con fachadas a la plaza que enmarcan de hecho la vista de la calle (Figuras 21 y 22).

Fue el arquitecto Rainaldi quien vio las posibilidades urbanas de este sitio y quien promovió la construcción de estas obras [...] La construcción de dos iglesias virtualmente idénticas (se muestran en el grabado) parecería lógico; sin embargo, esto es lo que Rainaldi deseaba y fue lo que se construyó. En 1660 se le otorgaron ambos proyectos a Rainaldi, contando con la ayuda de Bernini y Fontana para terminarlas.<sup>8</sup>

Las calles del final del Renacimiento, por su parte, sientan los cimientos de una clase de vida callejera en la cual las personas miran a su alrededor, en busca de otras calles en las cuales los descubrimientos los lleva a cabo el ojo.

Por otro lado, como un ejemplo parcial de lo que significó la gran transformación urbana de París entre 1852 y 1870, en el que la perspectiva también jugó un importante papel, podemos mencionar la Place de l'Étoile, hoy Place Charles de Gaulle, rediseñada por el Barón Haussmann. Esta se caracteriza por el manejo de anchos bulevares, en disposición radial a partir del Arco del Triunfo, lo cual destaca como recurso en una ciudad de trazado medieval que se prepara para recibir la modernidad

<sup>7</sup> Richard Sennett, *La conciencia del ojo*, Barcelona, Versal, 1991, pp. 188 y 189.

<sup>8</sup> Edmund N. Bacon, *Design of Cities. A Studio Book*, New York, The Viking Press, 1974. Traducción de los autores, p. 155.

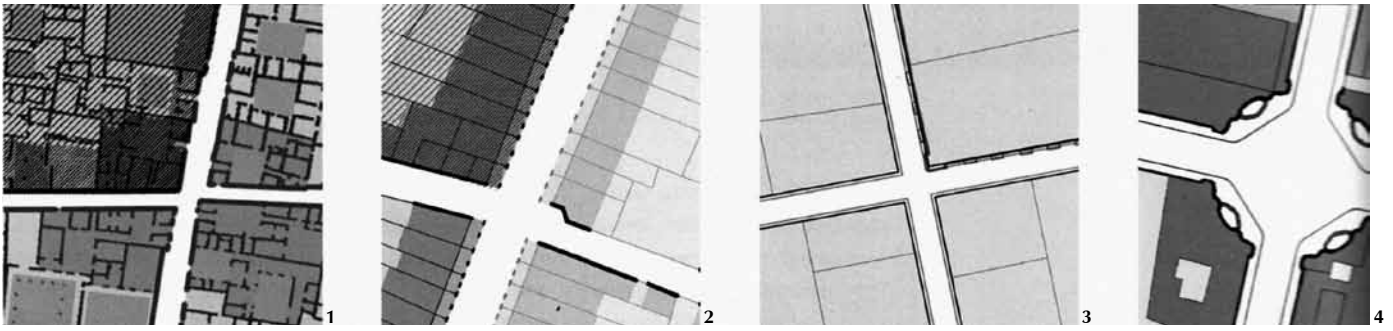


Figura 18. Pompeya [1], Monfort [2], Guatemala [3], Palermo [4].

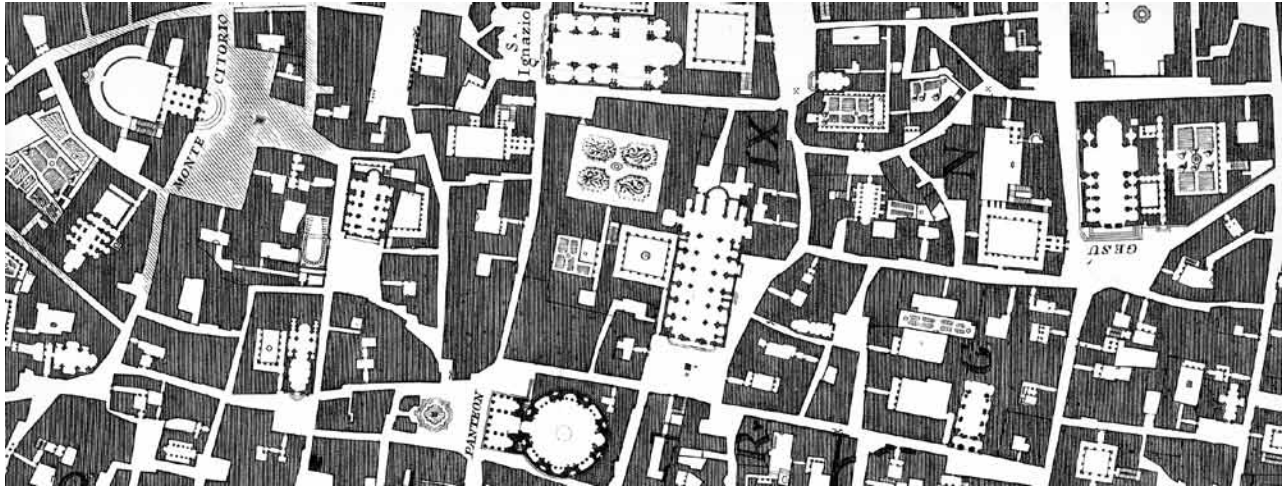


Figura 19. Fragmento de mapa de Roma barroca en 1748, debido a Giambattista Nolli.

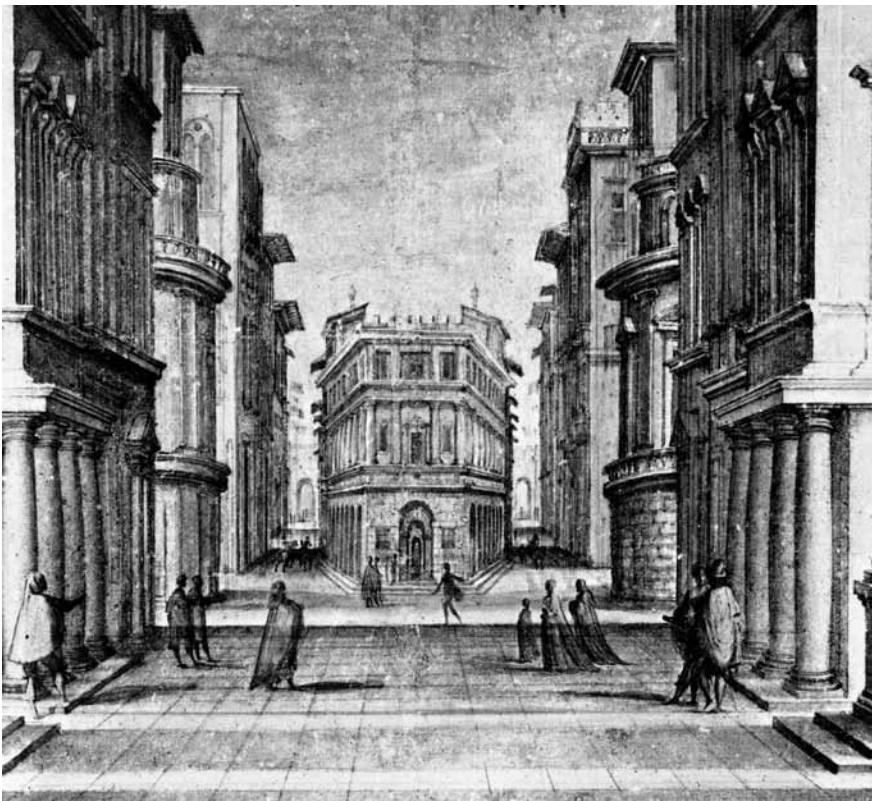
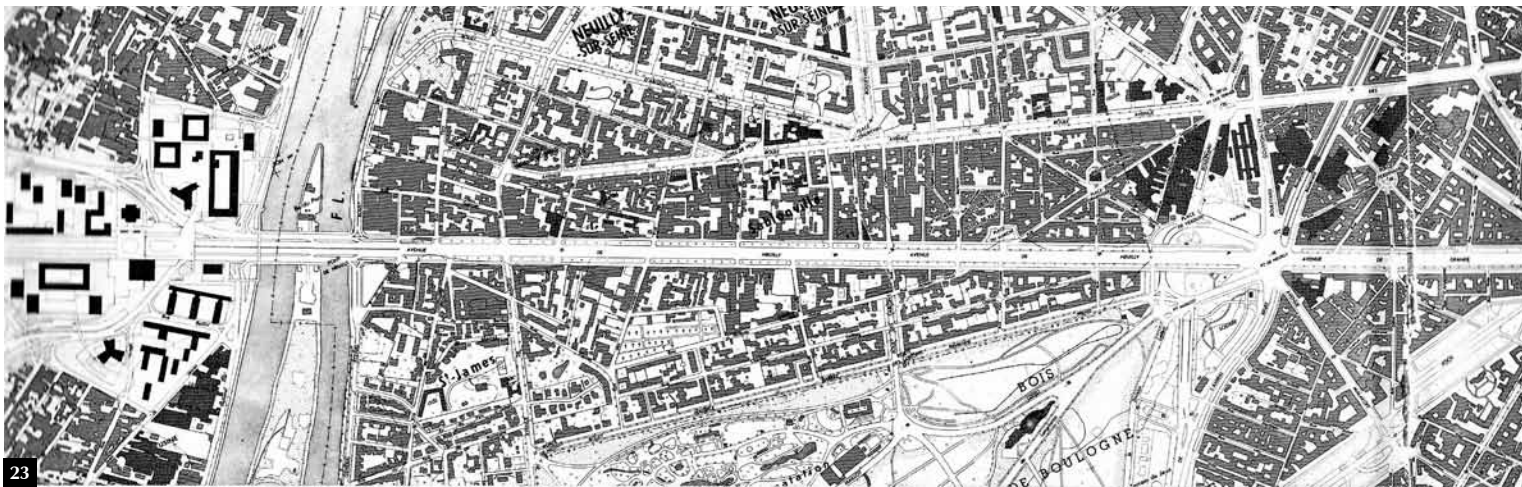
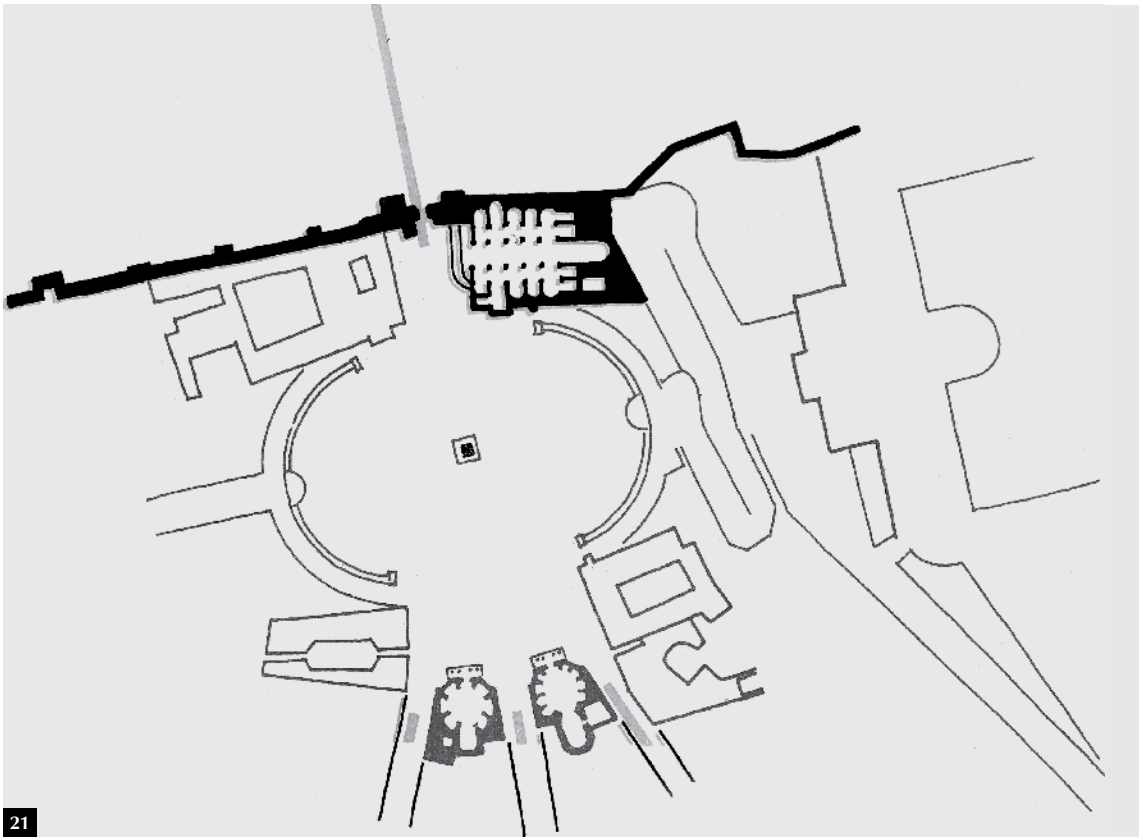


Figura 20. Dibujo de Francesco Salvi ca. 1560.



mediante grandes ejes diagonales que organizan la circulación peatonal y rodada, con un trabajo de arborización y paisajístico monumental, acompañados por una edificatoria estrictamente normada que remata y espacializa los cruces a través del manejo unificado de la arquitectura de esquinas (Figura 23).

Así también, a fines del siglo XIX, en Barcelona, Ildefons Cerdà con su propuesta urbana del ensanche, pone el acento justamente en la espacialidad del cruce

y plantea la base necesaria para reforzar ese espacio urbano que, partiendo de la esquina achaflanada, propiciaría arquitecturas dialogales que se vierten y configuran espacios urbanos significativos donde la arquitectura no se resuelve uniforme, pero sí unitariamente, partiendo de un soporte común (forma, geometría y dimensiones de los terrenos). Así, la relación está orientada por patrones urbanísticos que valoran el “tipo de cruce” y la arquitectura, la cual, en comunión con el criterio urbano se va

tejiendo a lo largo del tiempo, creando soluciones diversas que van proveyendo a la ciudad de lugares con personalidad propia. Obras como la de Gaudí, realizada en 1912, hasta la de Ferrater, del año 2004, dan cuenta de la importancia de la esquina como parte de la estructuración y configuración urbana, pues, uniendo épocas y arquitecturas diversas, son capaces de demostrar que el espíritu del tiempo puede conciliarse con el denominado espíritu del lugar.



**Figura 21.** Piazza del Popolo, Roma.

**Figura 22.** Santa María dei Miracoli (derecha) y Santa María dei Monte Santo (izquierda), ca. 1660. Creaciones de Rinaldi; Bernini y Fontana.

**Figura 23.** Plano de París, de Champs Elysées (extrema derecha) a La Défense (a la izquierda), con l'Étoile al centro.



Afrontar un proyecto desde la contemporaneidad implica aceptar una herencia cultural. Es por ello que los mecanismos e instrumentos de aproximación al proyecto deberán disponer de la suficiente complejidad, flexibilidad y sofisticación para atender esta situación.

El edificio proyectado para el Paseo de Gracia plantea la búsqueda de una nueva expresión formal que asuma la tradición cultural del entorno desde una proposición contemporánea<sup>9</sup> (Figuras 24 y 25).

Conviene recordar que el sistema básico de la estructuración de ciudades se caracteriza, además de sus diversas trazas, por la conformación de sus manzanas y calles. Ambas situaciones colaboran al logro de la cohesión formal y funcional de la ciudad, fortaleciendo su orden tipológico. La esquina, por su parte, como condición estructurante de un determinado orden urbano, da cuenta

<sup>9</sup> Carlos Ferrater, *Sincronizar la geometría. Paisaje, arquitectura & construcción*. Barcelona, Actar, 2006, p. 136.

de un proceso gradual de incorporación de significados y atributos espaciales, sociales, formales, ornamentales, que irán marcando y significando las ciudades. De algún modo, las esquinas son a la manera de la ciudad y de sus habitantes. Es decir, son a la medida de la austeridad o la fastuosidad reinante en el sector urbano. Sus valores son de uso, de cambio y de intercambio. Son también referentes inigualables cuando su trabajo proyectual y edificatorio se detiene cuidadosamente para solucionar, de una manera única y especial,



Figura 24. Eixample y Gràcia, Barcelona.



Figura 25. Paseo de Gràcia con calle Provença, Barcelona.

como tilde y no sólo como acento, la condición urbana a la que se enfrenta la acción arquitectónica (Figuras 26 y 27).

Pero así como la esquina como propuesta arquitectónica puede ser enfatizada aprovechando la singularidad del predio y las condiciones que brinda el sitio y su entorno espacial, conformando una pieza única; así también cuando su solución se vincula con la condición de cruce urbano, podemos observar su propuesta relacional con las otras esquinas, una propuesta unitaria generadora de una espacialidad urbana reconocible (Figuras 28 y 29).

La posibilidad que se va abriendo mediante los avances tecnológicos, poco a poco otorga continuidad a las dos paredes que se encuentran formando la esquina. En esa búsqueda aparecen múltiples opciones de solución entre las que destacan:

- La esquina coronada.
- La esquina ochavada o con chaflán.
- La esquina-balcón panorámico.
- La esquina-rincón como espacio.
- La esquina-ingreso y, en términos de uso, la esquina como punto focal, como pausa o como lugar de encuentro social por excelencia.

## LOS DISEÑOS DE ESQUINA

### La esquina coronada

La esquina coronada corresponde a una acción de tipo ornamental, cuyo propósito consiste en realzar, uniendo las dos caras de la arista en el sentido vertical, haciendo uso de tratamientos diferenciados de material, y adelantando o bien retrasando los planos o recurriendo al valor de línea como remate superior. Este manejo reconoce de por sí el valor propio de la esquina como el punto de inflexión en donde la condición volumétrica de la arquitectura busca distinguirse con una fuerte voluntad plástica (Figura 30).

### La esquina como nicho

Un paso hacia adelante en el proceso de significar la esquina vendrá dado por el manejo de ligeras horadaciones en la arista para generar nichos y hornacinas, las que fundamentalmente serán creadas con el propósito de ubicar una imagen escultórica de carácter religioso, colocándola en el lugar de mayor visibilidad dentro del espacio



Figura 26. Planta baja, Casa Milà, La Pedrera. Gaudí, 1906-1912.

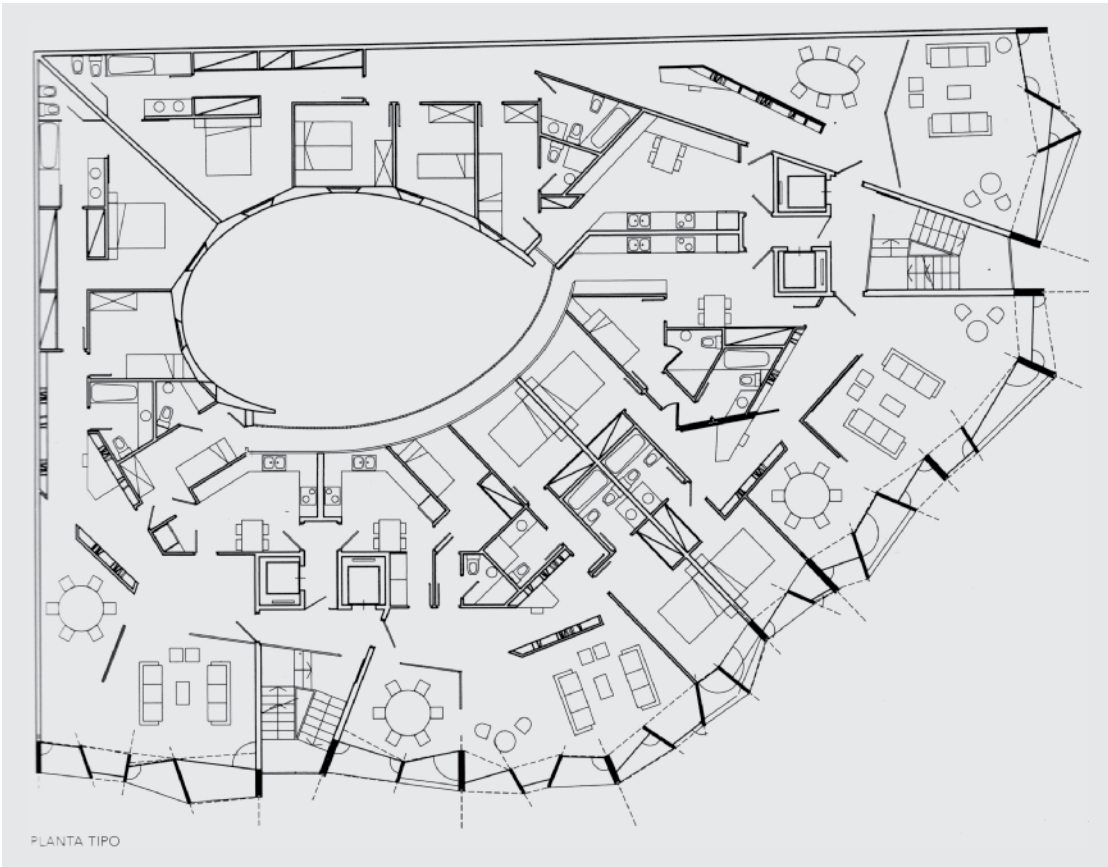


Figura 27. Planta baja. Edificio en el Paseo de Gracia de Barcelona. Carlos Ferrater, Juan Trías de Bes y Xavier Martí, 2004.





28



29



30



31



**Figura 28.** Fachada en esquina, Casa Milà, *La Pedrera*. Gaudí, 1906-1912.

**Figura 29.** Fachada en esquina. Edificio en el Paseo de Gracia de Barcelona. Carlos Ferrater, Juan Trías de Bes y Xavier Martí, 2004.



**Figura 30.** Teatro Macedonio Alcalá, Oaxaca, Oaxaca.

**Figura 31.** Nicho. Casa particular, Ciudad de México.

**Figura 32.** Chilehaus, Hamburgo, 1922-1924. Fritz Höger.



Figura 33. Esquina en Atacama, Chile.

Figura 34. Casa Chata, Ciudad de México.

Figura 35. Casa de la Mariscal, 1870. Ciudad de México.

Figura 36 (abajo). Cruce de Strada Felice con Strada Pia.





urbano. Es en este momento cuando aparece la primera propuesta dual de espacio-ornamento, de esquina-rincón, creándose un lugar de significación y dotado de amplia perspectiva y, por ello, privilegiado para el culto y el detenimiento o pausa. Así, comienzan a surgir los lugares en la esquina (torreón, balcón, acceso, rincón, etc.) todos ellos ligados tanto a las posibilidades constructivas como a los avances culturales de las distintas sociedades (Figura 31).

#### La esquina como rincón

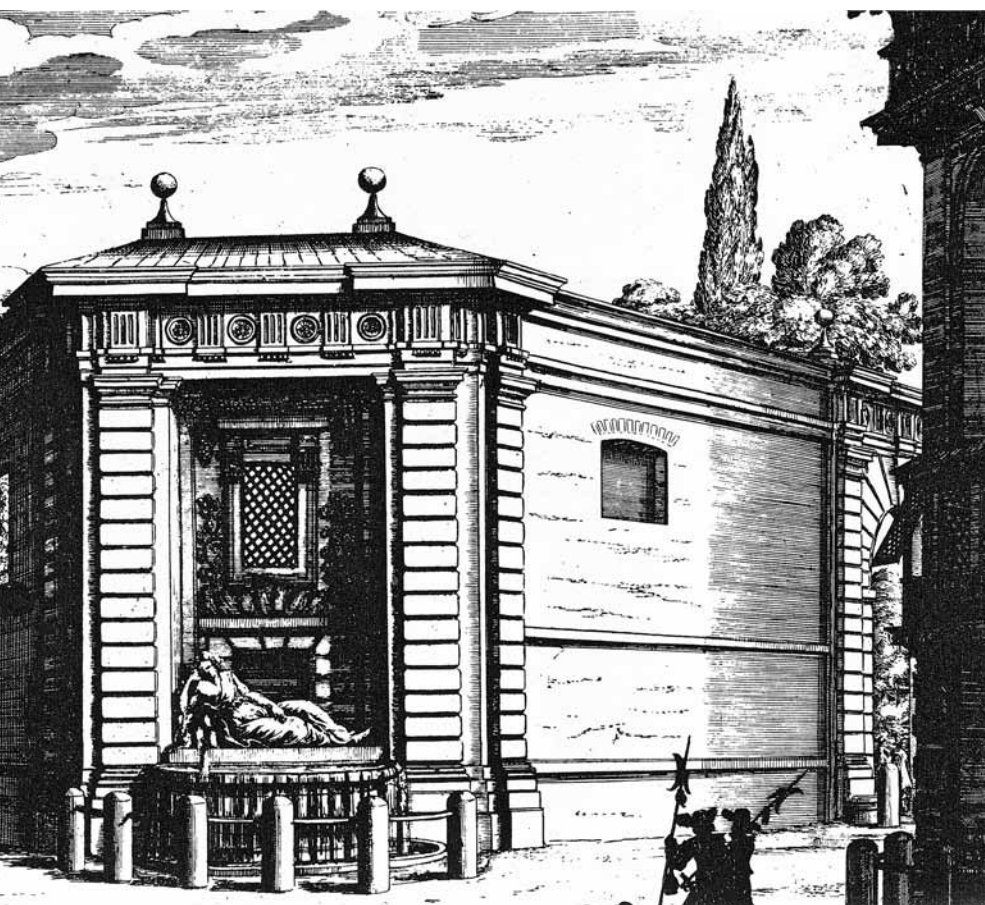
La esquina como rincón habitable favorece el dominio visual desde una condición privilegiada. El rincón generalmente se asocia a situaciones de penumbra que contrastan el cruce como zona expuesta a una mayor iluminación producto de la concentración de vacío urbano. Esta situación, semejante a la condición que se presenta al entrar o salir de una iglesia, propicia que la persona que se encuentra en el rincón pueda visualizar a plenitud aquello que sucede al exterior y, a la inversa, supone un desdibujarse de la acción interior (Figura 32).

#### La esquina ingreso

Esta exploración espacial es la que históricamente abre mayores posibilidades a la construcción de una relación interactiva entre arquitectura y ciudad porque es la que permite producir espacios intermedios en el cruce. Desde el preciso momento en que surge la posibilidad de abrir espacios en la esquina misma, será posible una relación en la que la acción de habitar se vuelque por completo al espacio del cruce, o sea, al espacio más público de la estructura urbana básica. Ejemplos de esta naturaleza los advertimos tanto en la arquitectura más modesta como en aquella de tipo monumental, y todos, cual más cual menos, actúan como espacios fuertemente activadores de la vida pública, desde la tiendita miscelánea, al clásico café de inspiración parisina (Figuras 33 y 34).

#### La esquina como balcón panorámico

Partiendo de la localización del hecho espacial del balcón panorámico en esquina y elevado, que supone una condición privile-



giada de dominio visual, se hace evidente también la condición jerárquica de quien lo habita respecto a la densa población que ocupa el cruce. Por ello, tantas veces ha sido el escenario idóneo para convocar a las multitudes o hacer evidente el poder político, económico, social, eclesiástico, et- cetera (Figura 35).

### La esquina ochavada o con chaflán

Entre las distintas posibilidades de la esquina destacan también todas aquellas exploraciones relacionadas con la geometría de la traza urbana que en ciertos períodos de la historia exploraron el chaflán u ochavo, creando así un tercer plano de fachada que buscaba una mayor continuidad y una mayor presencia urbana de las edificaciones. Ello contribuyó a la creación de nuevas espacialidades donde las cuatro esquinas que constituían el cruce vial fueron generando espacios de reconocimiento y singularidad, y donde la concentración de significados también se multiplicó (Figuras 36 y 37).

Terminemos diciendo que la esquina ochavada es un caso muy particular porque a la vez que desmaterializa la arista para convertirse en un plano significativo de fachada, otorga continuidad a la envolvente en distintas direcciones y abre el espacio del cruce, generando un diálogo urbano que puede ser potente si las cuatro esquinas que confluyen al cruce son trabajadas desde su condición contextual (Figura 38).

### FUENTES DE CONSULTA

Bacon, N. Edmund (1967). *Design of Cities*. Revised Edition (A Studio Book). New York: The Viking Press.

Benevolo, Leonardo (2005). *Historia de la arquitectura moderna*. 8ª ed. Barcelona: Gustavo Gili.

Cabré, Tate (2003). *Gaudí. El arquitecto de la naturaleza*. Barcelona: Ediciones LU/ Librería Universitaria/Editorial Mediterrània.

Ferrater, Carlos (2006). *Sincronizar la geometría. Paisaje, arquitectura & construcción*. Barcelona: Actar.

Medel, Vicente (1994). *Diccionario mexicano de arquitectura*. Prólogo de Carlos Fuentes. Fotografías Mario Salas y Martín Yáñez. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores. Banco INBURSA.

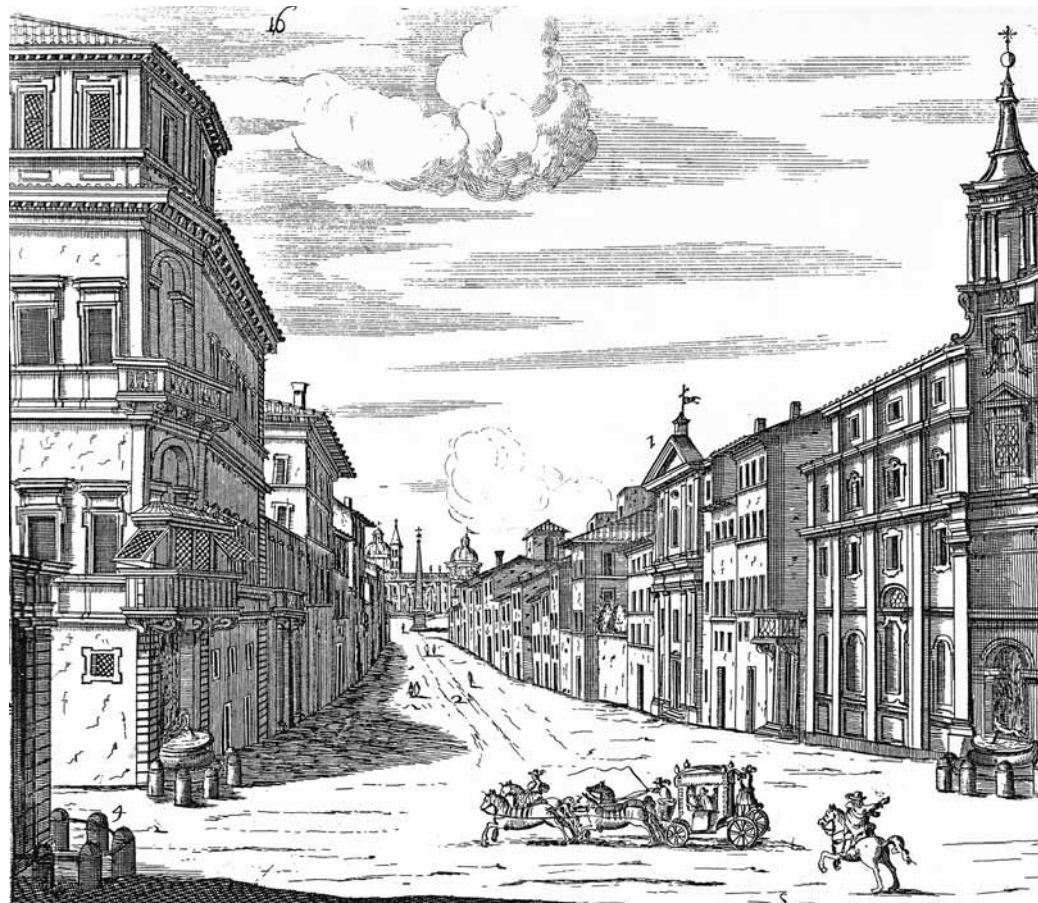


Figura 37. San Carlino alle Quatron Fontane. Francesco Borromini.

Mumford, Lewis (1979). *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires: Infinito.

Real Academia Española (2000). *Diccionario de la lengua española*. 21ª ed. Madrid: Espasa Calpe.

Samper, Germán (2000). *El recinto urbano*. Bogotá: Escala.

Santa María, Rodolfo (2005). *Arquitectura del siglo XX en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: UAM.

Sennett, Richard (1991). *La conciencia del ojo*. Traducción de Miguel Martínez-Lage. (Versal/Travesías). Barcelona: Versal.

\_\_\_\_\_ (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

Solá Morales, Manuel de (curador) (2004). *Foro universal de las culturas. Ciudades/Esquinas*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

Shcoenauer, Norbert (1984). *6000 años de hábitat. De los poblados primitivos a la vivienda urbana en las culturas de Oriente y Occidente*. (Colección Arquitectura/Perspectivas). Barcelona: Gustavo Gili.

Spreiregen, Paul D. (1973). *Compendio de arquitectura urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.

### Referencias electrónicas

Micheil van der Hoeven. Pompeya. Photos of the World. [www.panoramio.com/photo\\_explorer-Panoramio](http://www.panoramio.com/photo_explorer-Panoramio)

<http://herramientasgeo.blogspot.mx/2010/04/distintas-imagenes-de-planos-urbanos.html>, 14 Neu-Brisach en Alsacia (Francia).

[www.viajejet.com/guia-de-un-viaje-a-palermo-sicilia](http://www.viajejet.com/guia-de-un-viaje-a-palermo-sicilia)

<http://mattknoth.blogspot.mx/2013/03/moin-moin-aus-hansestadt-hamburg.html>

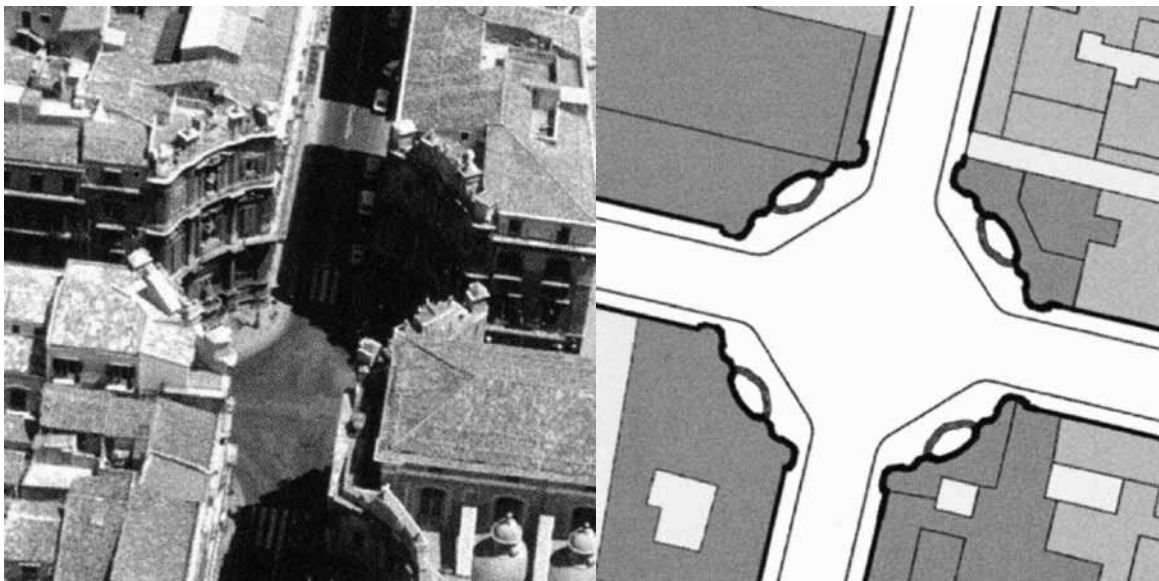
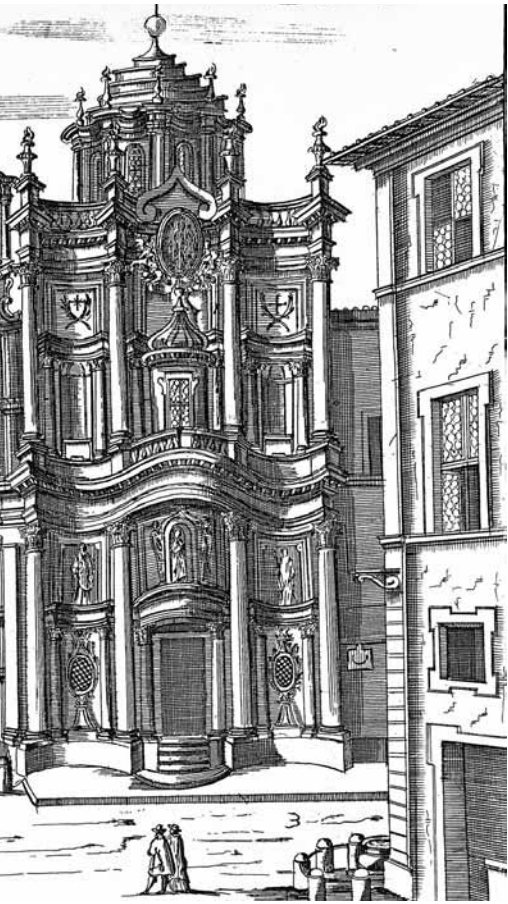


Figura 38. Dei Quattro Canti, Piazza Villena, Palermo.